Argentina

periódico de arte y crítica

DIRECTOR CÓRDOVA ITURBURU
ADM. RAÚL E. LAGOMARSINO
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BUSTAMANTE 2310 - 4º. A.

BUENOS AIRES

Año 1 — Junio 1931 — N. 2

NÚMERO SUELTO 20 CENTAVOS
SUSCRIPCIÓN A DIEZ
NÚMEROS DOS PESOS M/N.
NÚMERO ATRASADO 40 CENT.

ARGENTINA
Y NUESTRA GENERACION

AMOR EN EL CAMPO

H. BUTLER

Un escritor de "Claridad" nos sale al paso aludiendo a ciertas afirmaciones acerca de nuestra generación formuladas en mi conferencia del año pasado sobre Roberto Arlt. Aseguré en esa oportunidad que la actitud de la generación nuestra, su manera de pensar y sentir, constituye una reacción contra el escepticismo, el racionalismo estrecho, el amateurismo artístico y las preocupaciones exclusivamente materiales de los que nos precedieron. Insistí en que el bienestar económico no puede constituir un ideal, que nuestro país carece de alma porque la conquista de la potencialidad material y una política mezquina sin sueños y sin ideas han sido hasta ahora sus únicas preocupaciones. Recordé que esas preocupaciones no habían dejado lugar para una sola actividad desinteresada, como lo demuestra el caso del arte relegado a un último término de pasatiempo de señores ociosos. Concluí afirmando que las inquietudes de orden religioso y social de nuestra generación y la seriedad de su vocación artística son signos inequívocos de que ha comprendido su deber de dotar de un alma a la patria y ha asumido decididamente esa hermosa responsabilidad.

Ahora bien, el escritor de "Claridad" asegura que en ARGENTINA, nuestro periódico, no aparece por ninguna parte el ideal de la nueva generación. "Es curioso — dice — comprobar lo "que en esa revista pasa. Ninguno habla de re- "ligión. Ninguno habla de socialismo o de bol- "cheviquismo. Ninguno habla de teosofía. Nadie "se acuerda siquiera de Jesucristo. O de la po- "lítica que es una de las cuestiones más can- "dentes del momento".

El asombro con que el citado escritor subraya esta circunstancia resultaría, a su vez, asombroso si no lo explicara su condición de militante en la izquierda política donde, desgraciadamente, ese criterio es el usual.

No hablamos, es cierto, de bolcheviquismo o socialismo. Ni de teosofía. Ni de política. Y no lo hacemos porque nuestro periódico es un periódico de arte. Eso queremos que sea. Y nada más. Obrando así estamos seguros de no eludir los deberes de nuestra generación y de ser útiles a nuestro país y al mundo. ¿O cree el compañero Elías Castelnuovo que sólo se puede servir a la humanidad desde la teosofía o el socialismo? ¿No se le ha ocurrido pensar en la conmovedora dignidad de tanta vida aplastada contra una tela, como la de Cezanne, o doblada sobre una página, como la de Flaubert? ¿O Cezanne y Flaubert y Paul Valery y Picasso, artistas puros, son socialmente inútiles y en consecuencia despreciables?

En un país como el nuestro donde el abogado inmoral oficia de juez en literatura y el político y el estanciero audaces escriben libros o pintan cuadros en diez minutos de aburrimiento mortal, queremos ser solamente artistas, hombres consagrados exclusivamente a una actividad, inaugurar entre nosotros la era de las especializaciones porque sabemos que es la especialización lo que ha edificado la cultura.

Creemos, además, que el arte no puede ser vehículo de doctrinas sino que tiene su finalidad en sí mismo y que sus beneficios sociales se producen por virtud de presencia. ¿Me quiere explicar el compañero Elías Castelnuovo — pero sin enojarse, ¡eh!, sin recurrir a palabrotas — qué prédica de orden político o religioso hay en los poemas de Homero, en los dramas de Shakespeare, en las canciones de Heine, en las meninas de Velázquez o en las majas de Goya? ¿O es que va a despreciar a Homero, a Shakespeare, a Heine, a Velázquez y a Goya en nombre de la teosofía o del centro socialista de la circunscripción electoral de Vélez Sársfield?

La situación política del país es grave, lo reconozco. Pero también es grave el problema que plantea en el norte el paludismo. ¿Por qué el compañero Elías Castelnuovo, que quiere intervenir en todo lo grave que ocurre, no se dedica, entonces, a perseguir los mosquitos que lo trasmiten?

Se sirve al mundo, compañero Elías Castelnuovo, escuchando y obedeciendo la voz que desde el fondo de nosotros mismos nos indica cuál es nuestra misión en el mundo. Vd. cumple con su deber dando sus fuerzas y sus días a la lucha social, incorporando a nuestra política opaca un ideal generoso. Pero es Vd. injusto desconociendo la voluntad de sacrificio de una consagración total a una actividad desinteresada como es el arte en un país donde, a causa de su atraso, ser artista no significa nada. Vd. y nosotros somos de la misma generación. Una generación resuelta a dotar de un alma a la patria, haciendo el don espléndido de su vida a un ideal desinteresado, llámese ese ideal política, religión o arte.

En la conferencia mía a que Vd. alude he dicho que la vida del hombre es de tal índole, su función de utilidad, de servicio, se halla de tal modo en la médula de su naturaleza que sólo la consagración le imprime dignidad. Es necesario consagrar la vida a una cosa, destinarla. Eso es lo que hace Vd. y lo que hacemos nosotros. La generación que nos precedió se dió a medias a las cosas y por eso todo lo hizo mal. Mala política y mal arte. Hemos resuelto no seguir ese ejemplo y limitarnos a la función social para la que nos sentimos con fuerzas y con condiciones.

No admitimos, de ninguna manera, el criterio socialista o comunista de poner el arte al servicio de otro ideal. ¿Es que el arte no es ya un ideal bastante alto? Nosotros, por lo menos, tenemos la inocencia de creerlo. Y somos, en esto, tan inocentes como Rembrandt y Leonardo de Vinci. ¿Qué queda del llamado arte social de fines del siglo pasado? Nada. Absolutamente nada. Tampoco quedará, aunque Vds. piensen lo contrario, un solo poema socialista, un solo cuadro comunista, una sola sonata radical o demócrata progresista o una sola marcha triunfal conservadora.

Y en el caso, no precisamente tonificante, de que quedaran, ¿cree Vd. que contribuirían eficazmente a la victoria de esas ideas? ¿Es Vd. de los que supone que un cuadro en el que se representa a un desarrapado es una bomba en los cimientos de la sociedad y algo así como un lacrimógeno de arrepentimiento en la entraña satisfecha del capitalismo?

A los problemas que propone el capitalismo sólo puede resolverlos una modificación fundamental de la actual organización económica del mundo. Y para alcanzar esa modificación es necesaria una prédica directa y no una prédica disimulada en un arte desnaturalizado, echado a perder por esa prédica.

CORDOVA ITURBURU

CARTA ABIERTA

Al señor Director del Museo Nacional de Bellas Artes don Atilio Chiappori.

Muy señor nuestro:

Con fecha 20 de septiembre pasado "El Hogar" publicó un artículo suyo titulado "El momento actual de la pintura". Una pequeña noticia biográfica encabeza dicho suelto; en ella se hace su elogio como "cuentista", se nos dice su breve paso por la Facultad de Medicina, sus dotes de conferencista, su colaboración en algunos diarios y revistas y su actuación en la secretaría del Museo Nacional de Bellas Artes. Su carrera ha sido coronada últimamente con el nombramiento de Director de dicho Museo.

Todo eso debe estar bien, pero no vemos en el curso de su existencia nada que autorice a Vd. para tratar el tema que encabeza sus líneas.

Su artículo tiene quizás un mérito: el de ser un documento único en la historia de la crítica artística, puesto que sin haber visto jamás las obras de los pintores a los que Vd. se refiere, sin haber hecho nunca el menor esfuerzo por ponerse en contacto directo con ellos ni haber estudiado los orígenes del movimiento pictórico actual, cuyas fuentes se encuentran en los museos europeos, se permite opinar, apoyándose en pequeños folletos de divulgación y concluye haciendo un llamado "patriótico" a la juventud argentina para ponerla a salvo de tales horrores.

Nadie ha cometido antes que Vd. la candidez, por no llamarla otra cosa, de estudiar una época del arte, del renacimiento italiano supongamos, sin molestarse siquiera en ir a Italia y meditar allí sus alcances.

Al mismo tiempo hace Vd. alusión a los artistas jóvenes que, a la inversa suya, estudian durante largos años el arte clásico y el moderno frente a sus mejores maestros.

Su artículo, como es lógico dado semejante procedimiento crítico, tiene un sinnúmero de errores, de interpretaciones equivocadas y está inspirado del principio al fin por la más evidente mala fe.

1º — Comienza Vd. dando por sentado que la belleza como la verdad es siempre inteligible al hombre culto, cosa que es perfectamente discutible. La historia del arte revela la incomprensión de los contemporáneos ante los grandes creadores de belleza. Períodos íntegros de gran cultura han pasado herméticos a la belleza de otras épocas, como el siglo XVIII frente al arte gótico.

Pero, sin duda, es más fácil y más cómodo para los críticos como Vd. extasiarse ante la belleza catalogada y clasificada de los museos que ante las formas de belleza naciente.

2º — Asegura Vd. que solamente a partir del año 1905, es decir, después de las distintas escuelas — clasicismo, neo-clasicisco, romanticismo e impresionismo - es cuando "las formas expresivas se ensombrecen y se vuelven incomprensibles hasta lo absurdo".

Sepa Vd. que cada una de estas escuelas significó en sus épocas respectivas una revolución; combatidas al principio, incomprendidas por el público, fueron poco a poco abriéndose camino entre las masas hasta incorporarse a la tradición. Lea Vd. las vidas de David, Ingres, Delacroix, Manet, Renoir, Cezanne, etc.

3º — Habla luego Vd. de "crisis de fealdad" en la pintura; ¿conoce Vd. las obras de Cimabue, Signorelli, Tintoretto, Greco y los caprichos de Goya? Sin duda, no. La belleza expresiva es incompatible con "lo bonito" de sus preferencias.

4º — Hace Vd. alusión a una frase de Van Dongen que Vd. interpreta mal. Van Dongen al decir que la creación de un museo de la caricatura en París es innecesario existiendo ya el Louvre, repite lo que ya dijo un poeta: "L'art c'est une caricature de genie".

5º — Luego hace Vd. una reseña del "fauvisme" mezclando con las razones de estética precisas que Maurice Raynal atribuye a ese movimiento, interpretaciones del más puro Chiappori, tales como combinaciones de "marchands" y el afán de asombrar al público. Los "fauves" no tuvieron relaciones con "marchands", quienes sólo llenaron su papel en la pintura contemporánea después de la guerra. Aquel fué el período heroico, pues eran pobres, combatidos, rechazados y sólo un afán de renovación los inspiraba, no el deseo, como cree Vd., de asombrar al público. Este es un prejuicio eminentemente burgués que consiste en creer que todo artista que sale de la banalidad de sus gustos se propone asombrarlo.

Continúa Vd. el artículo intercalando, según su conveniencia, frases y estrofas de Raynal, Goudal, Mallarmé y Chiappori, rematando esa bonita ensalada con una tirada indignada, la más lírica de su escrito, contra la insolencia de los jóvenes que quieren arrebatar las posiciones oficiales.

Comprendo su angustia, su amor al arte nacional... sabiendo que una solicitud firmada por 75 artistas argentinos fué dirigida al Ministro de Instrucción Pública pidiendo la renovación de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Puede estar Vd. tranquilo. Los 25 ó 30 jóvenes que constituyen ese grupo desinteresado y estudioso a que Vd. alude, no aspiran a vegetar en puestos oficiales; sólo desean ardientemente la renovación espiritual de nuestra patria. Carecemos aún de apoyo en los círculos a que Vd. sin duda pertenece.

Acusa Vd. de arrivismo a los que entre Fader y Del Prete optan por el segundo. Vd. exagera. ¿Qué arrivista puede titubear entre la brillante carrera comercial del Sr. Fader y la penosa vida de Del Prete?

Termina Vd. con un llamado a la juventud argentina en versos de Verlaine: "L'art, mes enfants, c'est d'être absolument soi-meme", dando este curioso ejemplo de personalidad: en todo el curso de su artículo no hay una sola idea, una sola objeción estética de fondo que le pertenezca. ¿Por qué razón? ¿Es ignorancia en la materia o temor a carecer de autoridad? Entónces...

Tenga presente el ejemplo de su admirado colega Camille Mauclair, quien, después de 25 años de malgastar energías en su campaña anti-cezanniana, se ve recompensado con el siguiente resultado: diez telas de Cézanne entran al Louvre y se inaugura su monumento a los pies de este Museo.

Es necesario que sepa Vd., como director de nuestro Museo Nacional, que no hay ya galería en los países cuyo espíritu se ha impuesto al mundo contemporáneo, que no tenga salas enteras destinadas a la pintura que su ignorancia pretende condenar.

Es usted responsable, por el momento, de nuestro patrimonio artístico y en sus manos está el enriquecerlo inteligentemente o el persistir en su lamentable estado actual de mediocridad. Es esta la única razón de mis palabras.

En cuanto al porvenir estético de la juventud, no es a Vd. a quien puede corresponder orientarlo. Los años, por otro lado, ponen a cada uno en el sitio que le corresponde. ¡Cuidado, su artículo adquiere ya sonoridades de epitafio!

HORACIO BUTLER

Atalaya, Pompeyo Audivert, J. A. Balleter Peña, Héctor Basaldúa, Norah Borges De Torre, Dora Cifone, Córdova Iturburu, Augusto Mario Delfino, Leonardo Estarico, Santiago Ganduglia, R. Gomez Cornet, Raúl González Tuñón, Alfredo Guttero, Raúl Lagomarsino, Carlos Mastronardi, Bartolomé Mirabelli, Silvina Ocampo, Nicolás Olivari, María Rosa Oliver, Ulyses Petit de Murat, Pondal Rios, Luis Saslabsky, Antonio Sibellino, Ricardo M. Setaro, Guillermo De Torre, Emilio Villalba Welsh, A. Xul Solar.

SALA WAGNERIANA

Se alquila para Conciertos, Conferencias, etc.
Administración: de 10 a 12 y de 14 a 18 horas

FLORIDA 936

MEGAFONO

REVISTA DE JOVENES UNIVERSITARIOS - DIRIGE: SIGFRIDO RADAELLI

BYNNON 6767 BS. AIRES

Cursos de Arte Plástico

dirigidos por

Guttero y Falcini

Correcciones: Jueves y Sábados

Guayquiraró 543 U. T. 60 - 0800

cuyo - buenos aires

volante mensual de literatura, arte y crítica - director: J. Parada Juanto

Av. MITRE 2501 - 29 San RAFAEL - Mendoza

ODA CIVIL

Dios es el que me ciñe de fuerza e hizo perfecto mi camino.
(Salmos 18-32).

Bello país debe ser
El de América, papá.
Camprodón.

Somos el pueblo elegido de Dios, hijos míos;
La Patria grande y fuerte.

La hoz de la luna siega estrellas en nuestra noche
Y el sol madura cada mañana.

Como desmadejadas nubes rielan nuestros lanares
Atropellando días y horizontes
Por los anchos caminos escoltados de árboles.

En la pampa demiúrgica
De la terrible soledad de Dios,
Cercada de osamentas y epizootias—
Tumba de Martín Fierro, lástima de tapera.
Encomienda de perros cimarrones.
Linde de la partida, pago de Don Segundo—
El shorthorn apoplético,
Becerro idólatra de la democracia rural,
Yergue su arquitectura de columnata dórica
Rigiendo las suestadas
Que antaño sacudieron las banderolas montoneras
Y las bravías barbas de los Expedicionarios del Desierto
Frente a la alta marea de los trigos feraces
Y la armonía pitagórica del espacio argentino.

Los ríos que se trenzan y destrenzan
Con sus pluviales ritmos,
Precipitan los cielos tormentosos o ingenuos
Y arrasan en las selvas costaneras los capilosos sauces
Y los montículos rayados de serpientes de crótalo
Y el tornasol efímero y ágil de los neurópteros.
Los ríos transpirados de la tierra,
Ríos trabajadores,
Abriendo la sonrisa de sus bahías para los fondeaderos
Tienen seguro pulso de sangre meridiana,
Y en el bosque de mástiles, el hervor de la gente marinera
Empavesa el berilo lustral de sus corrientes
Con la canción lejana del recuerdo,
Canción que es como la lluvia sesgada
De un pantanoso invierno.

No se apagarán nunca nuestros días.
Dios está con nosotros.

Por ciudades enérgicas — que afiebra el pandemonium
Dorado de los signos financieros,
El áplomo cabal de las instituciones guarnecidas de códigos,
Los bancos puros como el álgebra y las iglesias hábiles para el pecado—

La multitud despoja cristianamente al prójimo.
(Cuidáos, hijos míos, los bolsillos:
Si Dios es bueno, el hombre es sucio
Y además cuenta con la ley).

Vienen a la ventura malandras encubiertos,
millonarios de olores cadavéricos, trouppes de music hall,
Rameras, nobles tronados,
Procesionales nefandos de los misterios adámicos
Y el pobre diablo trabajador.

Falansterio burgués para el concubinato obsceno
Del alcahuete dicho "laboratorio étnico"
Que nos dará el perfecto businessman soñado
Del inglés matemático y la turca ladrona,
De la demi mondaine marsellesa y el haitiano podrido,
Del comisionista alemán y la dueña de la pensión,
De la dama de beneficencia y el tano del acordeón.

Fábricas, universidades, elevadores de granos;
Música de todos colores y noble tango criollo;
Estadios, sombras leviticas, explotación del mensú;
Policía de rufianes, teatros, fálicos coros.

Pero hay que abrir picadas en el innumerable
Tránsito anónimo del boulevard,
Pulsando en el termómetro de la baja y el alza
Las posibilidades del destino: saber si nos sonríe
O nos hace un gentil corte de manga
En el azoramiento de los últimos níqueles,
Y celebrar la hora falsa de la neo-lux
Desgañitada en gráficos pregones mercantiles sobre los rasca-[cielos;

Sonreirle al gerente de mostachos eléctricos,
Cuya pelambre cósmica atrae las cargas atmosféricas;
Oir el cavernoso altoparlante, escondite del cuco;
Darle una palmadita al tieso diputado coimero;
Entusiasmarse en vilo del vecino si una
Vez gana el matungo favorito.
Y luego comprender con superioridad
Escéptica
La porfía tímida del sastre, el desfile marcial de los bomberos,
Los completos del ómnibus, la sensación de los diarios
Y la apertura del Congreso.

Somos el pueblo elegido de Dios, hijos míos:
La Patria grande y fuerte.

SANTIAGO GANDUGLIA

ANTICIPACIONES DE RAMON

"Por primera vez en la vida voy a dejar de escribir doce horas todos los días y a beber éteres de la ciudad nueva en copas de limpio cristal..." "Estoy ansioso de dar gritos en las calles de Buenos Aires y voy dispuesto a gastar mi penúltimo frenesí..." "Renuncio a España durante una larga temporada porque de pronto he visto en la Argentina luces de porvenir muy intensas. Afilo y dispongo la palabra para mis conferencias en estos días y sólo pienso en ese lanzamiento a fondo..."

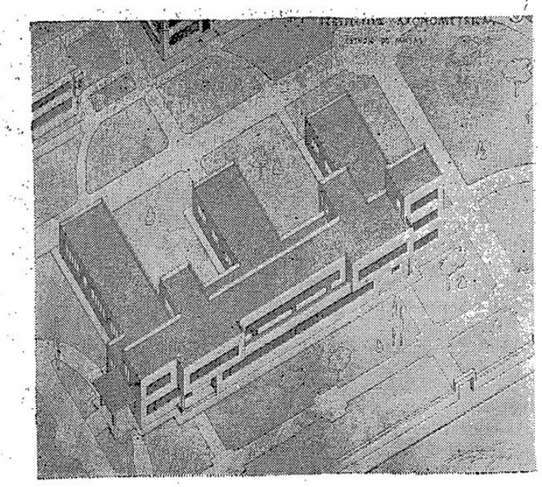
Párrafos de esta índole elevan la temperatura de su entusiasmo habitual en las cartas que, puntualizando los detalles de su viaje, me envía Ramón Gómez de la Serna desde Madrid durante estos últimos meses. Así, con ese afán descubridor, con ese empeño de captar y metamorfosear las cosas ya desde lejos, encara este espíritu móvil, que ha agotado tantas experiencias, su próximo salto trasatlántico. Al fin ha vencido todas las extrañas indecisiones y los desmesurados temores que frustraron su primera intentona de 1925. Ha superado ese pánico marítimo tan notorio que le coartaba y que a fuerza de divulgarse había ya alcanzado casi una significación legendaria, supranecdótica. Pero haría mal quien redujese a términos pueriles tales temores oponiéndoles la intrepidez de actitudes que tan holgadamente adopta Ramón en las demás circunstancias — terrestres — de su vida literaria. Demostraría ignorar que para el autor de "Azorín" — mencionemos así su última obra (1) — su orbe imaginativo no termina en las márgenes de sus libros sino que se extiende y polariza hasta los más pequeños asteriscos e interlineados de la vida cotidiana. Pues Ramón vive en una perpetua superproducción imaginativa que transfigura sus contornos: de ahí su inextinguible facundia inventiva, su capacidad para asociar lo incongruente, las greguerías a mansalva con que disloca y hasta pulveriza la realidad.

Por ello no encara el viaje a la Argentina como una jira más de su fama viajera, como un acto cualquiera de lucrativo profesionalismo literario, sino como una aventura de más alto rango. Viene ávido de hallazgos, de contrastaciones espirituales, que sin duda saldrán a flote en su obra futura. De ahí el tono de los párrafos que antes transcribí y el sesgo de sus curiosidades, de algunas interrogaciones imprevistas que dan la medida y traducen la fantasmagoría del mundo con que especula. Me pregunta: "¿Hay un Rastro — feria de desechos — en Buenos Aires? ¿Podrá echar aquí a volar sus greguerías sobre los faroles de gas o tendrá que substituirlas con otras? (Y, en efecto, para que se acusase aun más la disimilitud de ciudades, Buenos Aires extinguió hace pocas semanas el último reverbero que conservaba.) ¿Habrá cafés con resonancias europeas de la pelota de luz en los espejos, que le compensen un poco la nostalgia de su sagrada cripta de Pombo?

Previéndole tan entusiasmado, tan propenso a entregarse a la maravilla hipotética del "mundo nuevo", hemos temido un momento que, al contacto con la realidad disminuida, le arañase la decepción. Pero presagiar esto sería desconocerle. ¿Acaso Ramón no lleva dentro de sí bastante potencia fluídica, suficiente caudal de "humour" y de lirismo para magnificar y transfigurar cuanto contempla, haciendo incluso arrancar cabrilleos insospechados a las superficies opacas? ¿Acaso Ramón no insufla a las cosas

(Sigue pag. 15)

CeDIAC



ESTUDIO DE MASAS

Isaac STOK

APUNTES SOBRE ARQUITECTURA

1928. Conferencia de Le Corbusier en el aula medio vacía de la Facultad de Ingeniería; pregunto a un estudiante la causa de ese vacío, contesta: "¡Ah!, porque a esta hora hay otras clases en la Facultad", y viendo mi asombro pregunta a su vez: "¿Pero usted cree que es tan importante Le Corbusier?" Un muchacho joven, en un país joven, en una universidad.... pero la universidad está bajo el signo del fósil.

●

Exposición de proyectos de los estudiantes de arquitectura en Noviembre de 1930. Copias serviles de una arquitectura que hace veinte años se dejó de hacer en Europa. Variantes del Pasaje Barolo y del Pabellon Argentino. Quioscos chino-modernista, persa-modernista, torres y cúpulas a granel, Fachadas. Pastelería. — Siquiera un pastel verdadero se comienza a hacer por la masa, por el interior. — Repostería. Náusea de empacho.

●

Un descanso; las "maquettes" de Isaac Stok. Sobriedad. Efectos logrados por medio del equilibrio de las masas arquitectónicas. La línea es pura, lo superfluo está eliminado.

En el proyecto para un "Pabellón de primeros auxilios" adivinamos detrás de esos ventanales amplios — ocupan más de un tercio de la pared — habitaciones llenas de luz y de aire.

¿Será Isaac Stok quien resuelva el problema de la ventana grande en países de clima cálido?

En el proyecto para el "Strand Theatre" no nos molesta en absoluto cierta reminiscencia asiria, sugerida por ventanas altísimas, que entradas en las paredes hacen el efecto de columnas sosteniendo el techo. El teatro, aislado de los otros edificios, debe tener siempre la grandiosidad de todo local construído para reunir en él mucha gente, sea un congreso, un templo, un circo. En el proyecto para un "Teatro Municipal" la idea monumental está lograda con medios más sencillos aún; simplemente dos cubos; escenario y sala.

Conozco de Isaac Stok un anteproyecto para una casa colectiva — cuya armonía recuerda una cuadra del "Gran Canal" — y otro para un banco provincial.

Ambos anteproyectos, así como las "maquettes" antedichas, nos revelan una inteligencia lógica y constructiva. Isaac Stok sabe la "importancia" de Le Corbusier, así como la de Gropius, así como la de Neutra, etc. De los futuros arquitectos es el único que se expresa con juventud, es el único que demuestra estar alerta y comprender lo que en el mundo se hace.

●

En los alrededores de Buenos Aires: ridículez del "cottage" inglés en nuestro clima; ¿esos techos a varias aguas, esperarán la nevada que cae una vez al siglo? La pérgola o el techo parasol reemplazarían con eficacia la única e impensada ventaja del techo a aguas: el espacio aislador del calor.

●

Camino a La Plata dice Le Corbusier: "La casa adecuada al campo argentino es aquella que armoniza con el molino de viento".

●

Del centro al Tigre hay dos accidentes graves, uno — el peor, el más lamentable — en la Avenida Alvear; un "palacio" de mármol blanco adornado con guirnaldas, con jarrones de flores y con leones — ¿será porque está cerca del zoológico? — ¡es flamante!; el otro frente al barrio parque de Olivos: un chalet multicolor, muestrario de todo lo que es "barato" en los estilos mediterráneos. Flamante también, pero su dueño debe de haberse asustado al verlo: le pusieron bandera de remate en cuanto lo terminaron.

●

Algo se ganó con la moda del estilo colonial: se aprendió a valorar la casa sencilla de suburbio, la casa sin pretensión — o con la pretensión enternecedoramente ingenua de la columnata en la azotea, — y ya hoy no podemos tolerar la pseudo casa colonial con su armonía color pañal de bebé.

●

Un escritor estetizante francés, muy fin o comienzo de siglo — lo mismo da 1900, Pabellón Argentino, "art nouveau", — el Saar Peladan, dijo que el arte menos accesible a las mujeres era la arquitectura. Al leer, hace unos años, esa afirmación me pregunté, ¿si acaso el arte del drapeado y de los pliegues no era también arquitectura?

Luego un día sin que le hiciese esa pregunta Le Corbusier la contestó: "Cuando mis amigas, dijo, ponen sus departamentos, me enloquecen para que les indique cómo deben arreglar las cortinas. Termino por colocarlas yo mismo".

MARIA ROSA OLIVER

ARQUITECTURA LOGICA

CASA DE E. AMORIN SALTO (R. O.)

LA CABINA

La cabina, con ese frío que encierran las cabinas, que tienen cuando les ha quedado abierta una ventana que da al mar. Golpeteando su manopla contra los pedazos de pared que alcanza, la cortinilla del ojo de buey aplaude como un mono. La calma.

A oscuras la cabina, el ojo de buey proyecta hacia afuera una escena de mar. Es una ilusión bastante bien lograda: diríase que es agua lo que hay debajo de las discretas olas, podría asegurarse que las estrellas están donde están las estrellas.

Si no fuera por este cabeceo del barco, por este crugir de las maderas, hallaríase en la sala de un cine; por este cabeceo que le recuerda que hoy ha visto felinos dorados tomando el sol en la costa del Brasil.

Los felinos dorados se fueron en la tarde, cuando preguntábamos a un oficial la posición del barco. Y poco después vino la noche con su comedor, con su jardín de invierno, con su salón de baile.

Bailó esta noche. Debe ser siempre una aventura bailar en alta mar, porque el tango no terminaba de desenredarse, porque, ¿de qué le valió el instinto? Fracaso, desolador fracaso del hombre que abraza a una mujer inútilmente, sin justificarse con el despliegue viril de los mejores pasos, de los más callados.

Pero recogió de su pareja todo su perfume: se lo ha robado como el que despoja de su cartera a un distraído. Ella, ahora mismo, en su cabina, ni siquiera sospecha que él tiene algo que le pertenece. Ella, desvistiéndose ante el espejo, quitándose las medias en el borde de la cama, olvidándose de él.

Al provocar la luz del velador, observa hacia la puerta por si llaman. No la invitó, es cierto, pero ¿acaso no es injusto que se quede? Debería saber que la necesita esta misma noche, que no se asombraría porque ya registró la forma de su cintura, que le haría sonreir su pudor al verla detenida ante un gesto de conformidad con su deseo. Luego, la confusión de ropas sobre una silla calcularía las pocas palabras pronunciadas o las colillas medirían en el cenicero la duración de un cuento más. Pero es inútil: debe estar durmiendo.

La otra, la pasajera profesional, erudita en tempestades y amiga de irrecordables capitanes mercantes, le señala el teléfono. Es una mujer que siempre viaja para olvidar un viaje anterior o una corta y estremecida estada en cualquier ciudad. Es una mujer otorgadora, de esas que no se irritan al ser despertadas. Hoy, jugando al póker, trampeábase a sí misma para quebrarle a él la mala suerte. Debe sentir por el muchacho la simpatía correspondiente a este crucero. Quizá él podría revivir ese recuerdo que encuentra siempre a bordo, siempre menos esta vez, según presumo.

Pero el muchacho se niega. ¿Qué sabe si al conseguir la comunicación — bostezado ampliamente el trámite por el mozo de guardia, — qué sabe si tendría más tema de charla que unas amables buenas noches? En realidad, presiente el cansancio de la pasajera, antiguo quizá de muchas modas. Esto es.

Y nota que no son sus sentidos los que se la presentan en la noche. Mero trabajo de la imaginación, mejor es dejarla irse, antes de que él se aniñe de cortedad con el auricular en la oreja, con un laberinto de palabras en la garganta.

Mejor es dejarla irse y quedarse aquí, solo, reproduciéndose en los espejos, eligiendo en cuál de las dos camas acostará su soledad esta noche; cerciorándose en el ruido del mar, en el cabeceo del barco, en el crujido de las maderas, que navega porque sí, sin saber de qué cosas se compondrá la llegada, sin saber por qué vió diluirse la gran ciudad donde, si bien no es feliz, por lo menos no puede dársele como una novedad el hastío.

●

¿Cuál de los dos relojes mide su tiempo? En la mesa de noche, las agujas dan las vueltas de siempre sobre los números fosforescentes: vueltas que sólo recorren sesenta minutos, doce horas; vueltas que no alcanzan a decir muerte. Reloj poca cosa el suyo, ¡qué sabe del sentido de un reloj de arena!

Pero la esfera que hay en la pared lo desazona. Anda más rápidamente que el reloj ciudadano, que su reloj tan inexpresivo como un tranvía eléctrico.

¿Cuánto tiempo hace que bailábamos todavía en el salón, que rellenábamos con whisky, con tabaco, con diálogos trabajados o sin sentido, los momentos en que la orquesta era un silencio vacío? ¿Cuánto tiempo hace que está aquí, en esta cabina amplia y linda, temeroso, estremecido, indeciso, angustiosamente solo?

Solo, solo, y ahora con esta otra soledad de su recuerdo.

—Mariela — pronuncia, y se confiesa: "Su recuerdo me alcanza siempre así, entregado, exhausto, vencido. Realiza, con crueldad, la verificación de mis fracasos. Mis fracasos son diminutos, apagados, pero sufren dolor entre sus manos, entre las agudas yemas de sus dedos".

Quema un cigarrillo que en seguida abandona. Abre una valija que no se decide a revolver, y la cierra. Enciende y apaga luces en precipitada curiosidad de botones. Observa los timbres, la figurita de la camarera, la del camarero, en negro sobre bronce. Luego, lentamente, con pesadez de sueño, se sienta junto al escritorio, entinta la pluma y su cerebro sufre la resolana de una página en blanco.

Olvidado de las arrugas que nacen en su traje, de la promesa que le hizo de levantarse a las diez para nadar juntos en la pileta; olvidado de la niña del 214, con quien hoy lo vimos entre los botes; olvidado de que es un muchacho capaz de beber cuatro "corazones de indio" y hacer en seguida un par de "rounds", construye su ruego con palabras sin ruido: "Mariela: te pido que me dejes: son distintos los gestos de nuestras almas. Siempre te sorprendí triunfando. Ganabas contra los otros, contra mí. Hasta contra ti misma ganabas, Mariela. Déjame ahora, déjame mirar el mar por el ojo de buey, mirar ese navío que se queda atrás sobre cualquier horizonte. Déjame que lo vea sin presentirte entre sus luces, que lo vea con los tranquilos intereses justos, como si no estuvieras en él y aquí".

Y, tal vez en este mismo instante, la niña del 214 siente, como él, que entre todos los recuerdos de este viaje, quedarán, destacándose, una melodía y unos compases: el fox-trot "Aleluya", que la jazz-band de a bordo interpreta con perfección de disco. Así sobreviven los bailables, así escapan a su destino de bichitos del tiempo.

La nave se mueve ahora de babor a estribor, de estribor a babor, de proa a popa, de popa a proa. Crujen con mayor evidencia las maderas del barco. Se oye el carillón de los cristales que se rozan. Pero muchos silencios se han quedado a la espectativa, se cuelan por todas partes en el muchacho.

El muchacho comienza a desvestirse. Elude la rigidez de la pechera. Lleva sus manos a la corbata y piensa como si estuviese escribiendo: "Sólo tu deshacerías con gracia este lazo. Hoy besé en los hombros a la normalista chilena. Mañana besaré en la nuca a Violeta Gould. Pero no me perdones estas ligerezas: prefiero que no digas nada, que no hagas ni un gesto. Vete: debo ponerme el pijama que adquirí pensando en gustos tuyos".

Anda por la cabina sin su voluntad, dejándose llevar por el vaivén del barco. Sus pies descalzos dan elasticidad a las alfombras. Sonríe a alguien. Se sonríe. Experimenta por sí mismo una ternura como si escuchara el himno de su patria. Tal vez se le han humedecido los ojos. Es una pobre cosa. Siente que el alma es como un pulmón, como una esponja. Pero de pronto, sorprendido de su actitud, se encara al recuerdo y le piensa: "No perdamos tiempo: mira con qué rapidez anda el reloj del barco. Mañana algunas horas nuestras se habrán ido a algo más vertiginoso que la muerte. Por eso te ruego que me dejes, que me abandones en mi derrota de esta noche".

Pero la reacción es inútil.

"Oh, bien sabes que no podría viajar sin ti. Me choca cómo te has posesionado de mi cabina, cómo te sientas con soltura frente al vanity. Levántate, por Dios. No dejes que te mire a través del espejo, que anuncie lo que podré darte a cambio de lo que sólo tú eres capaz de ofrecerme.

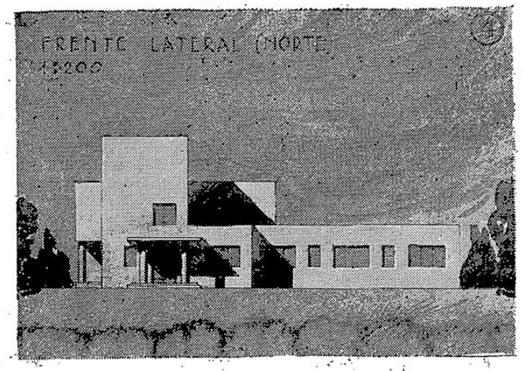
"Me peino, ¿ves?, me peino para ir a la cama. Estás conmovedora, así, ligera de ropas. Déjame que apague todas las luces, que encienda la del cuarto de baño. ¿Te das cuenta?, aquí se ve lo necesario.

"Mariela, Mariela, ya ni el silencio es mío. Mi corazón no suena más. La nave se ha detenido sobre un lecho de algas. Estoy llenando de objetos imprecisos la cabina. Se me alargan los dedos.

"Sí, ya estoy en la cama de la izquierda, en la que tú dormiste anoche. Déjame que mire la otra: has corrido las colchas, la sábana de abajo tiene suaves arrugas.

"Abriste una canilla. El agua canta entre tus manos. No tardes".

AUGUSTO MARIO DELFINO



PROYECTO

De Isaac STOK

EL RESULTADO

Con la habitual tenuidad e indecisión de personas que no entienden de literatura, se han expedido los jurados municipales. La evolución burguesa de esa institución, cuyos aspectos tradicionales de incumplimiento del espíritu de la ordenanza, violación del buen gusto y la justicia, ya nadie intenta variar, ha llegado a su eclosión final. Dispensadora de seis sumas de dinero los escritores aguardan sin impaciencia, que la tómbola les sea favorable. Cuestión sólo de tiempo, a algunos, los menos, les toca en su primer libro. Otros deben esperar por espacio de tres, cuatro o más. Pero al final, como en los folletines cursis todo se arregla y cada escritor tiene su recompensa, que se discierne más a la constancia que al mérito.

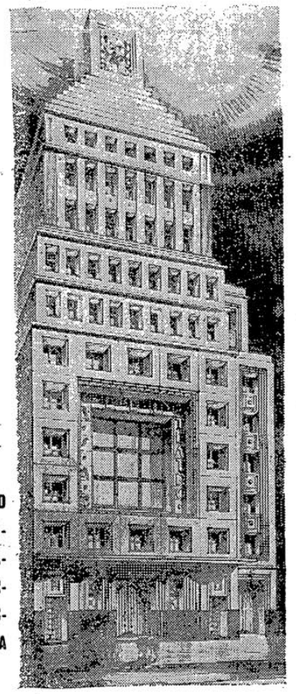
Se sabe positivamente que los libros no son leídos. Se sabe que han intervenido e intervienen frecuentemente influencias políticas, de simple conveniencia y aún de alcoba en la dispensación de los premios. Pero los escritores permanecen tranquilos. No ignoran que las recompensas municipales no dan ni quitan prestigio.

Y esa es la causa de que el clamor con que año tras año era recibido el mal llamado veredicto, haya sido sustituído por un silencio casi total. Por eso es curiosa la actitud del jurado Bernardez, tratando de despertar a sus colegas con ideas y opiniones netas. Hay que ser realmente atrevido, para circular en una densa atmósfera de bostezos e imaginaciones que añoran la frescura humilde del pesebre.

Sea de ello lo que fuere, obtuvo siquiera un premio para un hombre que como Molinari, por su labor cerrada, persistente y honesta, no puede esperar estímulo alguno del público nuestro.

Hubo otros suertudos. El análisis de sus merecimientos y coloraciones podría hacerse si el jurado municipal de literatura fuera una entidad con existencia real y responsable.

U. P. de M.



FALSO MODERNO MALA ARQUITECTURA

CEDIAP

EL ESTADO DE SUSTO

¿Qué les sucede a los ingleses que todo los asusta tanto? Están en un estado de susto negro, y se portan como un montón de ratones cuando alguién golpea el piso. Están aterrorizados con respecto al dinero, a las finanzas, a los buques, a la guerra, al trabajo, al "Labor" y al bonchevíquismo y, lo más gracioso, es que nada los aterra tanto como la palabra impresa. Ahora bien, es éste un estado de ánimo muy raro y humillante en gente que siempre ha sido tan valiente. Y para una nación es un estado de ánimo muy peligroso. Cuando la gente cae en estado de susto, que Dios la asista. Porque el susto colectivo conduce al pánico colectivo y, entonces, lo único que podemos decir es que Dios nos asista.

Es verdad que existe cierta excusa al temor. Una época de cambio está sobre nosotros. Estamos cambiando, tenemos que cambiar y ya no podemos evitarlo, como no pueden las hojas dejar de amarillear y caer en Otoño o los bulbos mostrar sus brotes verdes partiendo la tierra en Primavera. Estamos cambiando, estamos en las angustias del cambio y el cambio va a ser grande. Instintivamente lo sentimos. Intuitivamente lo sabemos. Y estamos asustados. Porque los cambios son dolorosos. Y también porque en los períodos de transición seria todo es incierto y las cosas vivientes se tornan vulnerables.

¿Pero qué? Aún contando de antemano con todos los dolores y peligros e incertidumbres, no hay motivo para caer en estado de susto. Si pensamos en ello, cada niño concebido y nacido es una semilla de dolor para su madre. El parto es dolor y, luego después, una nueva responsabilidad, un nuevo cambio. Si por ello cayésemos en estado de susto, dejaríamos de tener hijos. "Si" cayésemos en estado de susto, es verdad, sería mejor no tener hijos. ¿Pero por qué caer en estado de susto?

¿Por qué no mirar las cosas cara a cara, como hombres y como mujeres? Una mujer que va a tener un hijo se dice: Sí, me siento incómoda, a veces me siento muy mal y el dolor y el peligro me esperan. Pero tengo muchas probabilidades de que todo resulte bien, sobre todo si soy inteligente y traigo una nueva vida al mundo. Hay algo en mí que tiene esperanza y hasta se siente feliz. Con lo dulce, por lo tanto, tengo que aceptar lo amargo. No hay alumbramiento sin dolor.

Los hombres deben adoptar esa misma actitud ante el nacimiento de las condiciones nuevas, de las ideas nuevas, de las emociones nuevas. Siento decirlo, la mayoría de los hombres modernos no adopta esa actitud. Cae en el estado de susto. Todos sabemos que ante nosotros se extiende un gran cambio, un gran reajuste social. Pocos hombres lo miran cara a cara y tratan de ver realmente qué será lo mejor. Ninguno de nosotros "sabe" qué será lo mejor. No hay soluciones hechas. Las soluciones hechas son casi el mayor peligro. Un cambio es una corriente lenta y debe llegar poco a poco. Pero tiene que llegar. No podemos guiarlo como a una máquina a vapor. Pero podemos estar siempre alerta, en acecho inteligente ante él y observar hacia dónde tiende lo esencial. Paciencia, espíritu alerta, inteligencia, buena voluntad y valor, eso es lo necesario en época de cambio. No el susto.

Inglaterra se halla ahora al borde de grandes cambios, de cambios radicales. Dentro de los próximos cincuenta años todo el marco de nuestra vida social habrá cambiado, se habrá modificado grandemente. El mundo viejo de nuestros abuelos está desapareciendo como nieve que se derrite y es probable que sobrevenga una inundación. Cómo será, dentro de cincuenta años, el mundo de nuestros nietos, no lo sabemos. Pero en su forma social, será muy diferente a nuestro mundo de hoy. Tenemos que cambiar. Y en nuestro poder de cambiar, en nuestra capacidad de hacer adaptaciones nuevas e inteligentes a las condiciones nuevas, en nuestra rapidez de admitir y cumplir necesidades nuevas, en dar expresión a deseos nuevos, a sentimientos nuevos, radica nuestra esperanza y nuestra salvación. Valor es la gran palabra. Susto se deletrea claramente en desastre.

Un gran cambio llega. Está en marcha. Todo el sistema monetario vá a sufrir un cambio; cuál, no lo sé. Todo el sistema industrial vá a cambiar. El trabajo será diferente y el pago será diferente. El tener propiedad será diferente. La clasificación social será diferente y las relaciones humanas serán modificadas y quizá simplificadas. Si estamos alerta y somos inteligentes y valientes, la vida entonces será mucho mejor, más generosa, más espontánea, más vital, menos bajamente materialista. Si caemos en estado de susto, impotencia y persecución, quizá las cosas empeoren. Ha llegado la hora. Ha llegado la hora de que los hombres sean hombres. Mientras los hombres sean valientes y tengan voluntad, nada demasiado malo puede suceder.

Pero si los hombres caen en estado de susto, con su inseparable cortejo de mentiras y represiones, entonces, únicamente, lo malo puede acontecer. Ser firme es una cosa. Engañar es otra. Y el engaño, sea como sea, no puede traer más que resultados desastrosos. Cuando la masa popular cae en estado de susto y hay engaño en masa, la catástrofe está cercana.

El cambio en todo el sistema social es inevitable y no sólo porque las condiciones cambian — aunque en parte por esa razón — sino porque la gente misma cambia. Cambiamos. Vd. y yo cambiamos, y cambiamos vitalmente con el curso de los años. Surgen en nosotros sentimientos nuevos, apreciamos menos los valores viejos, surgen valores nuevos. Cosas que creíamo desear intensamente, vemos de pronto que ya no nos interesan. Cosas sobre las cuales edificamos nuestra vida, se derrumban y desaparecen y el proceso es doloroso. Pero no es trágico. Un renacuajo que ha meneado alegremente su cola en el agua, debe sentirse muy mal cuando empieza a caérsele la cola y a crecerle las patas. La cola era el más querido, el más activo, el más alegre de sus miembros. Y ahora tiene que perderla. Parece cruel para el renacuajo: pero después de todo, la ranita verde brilla en el pasto como una nueva piedra preciosa.

Siento como novelista que es el cambio dentro del individuo lo que me concierne. El gran cambio social me interesa y me toca, pero no está en mi campo. Sé que viene un cambio y sé que debemos tener un sistema más humano, más generoso, basado en los valores de la vida, no en los del dinero. Sé eso. Pero no sé qué pasos hay que dar. Otros hombres lo saben mejor que yo.

Mi actividad consiste en conocer los sentimientos del hombre y en hacer conscientes sentimientos nuevos. Lo que atormenta a la gente civilizada, es que, en realidad, esta llena de sentimientos de los cuales nada sabe; que no puede realizar, que no puede satisfacer, que no puede "vivir". Por eso está torturada. Es como tener una energía que no se puede emplear — destruye. Y los sentimientos son una forma de la energía vital.

Estoy convencido que la mayoría de la gente de hoy tiene sentimientos buenos y generosos, que nunca llega a conocer ni a experimentar a causa de algún miedo, de alguna represión. No creo que los seres serían malos, asesinos, ladrones y criminales sexuales si estuviesen libres de los frenos legales. Creo por el contrario que la gran mayoría sería mucho más generosa, buena y decente, si sintiese que puede serlo. Estoy convencido que la gente quiere ser más decente y más buena de lo que nuestro sistema social de dinero y compresión se lo permite. La lucha terrible por el dinero, a la cual todos estamos forzados, hiere nuestra bondad natural más de lo soportable. Estoy seguro que esto es verdad respecto a gran número de personas. Respecto a nuestros sentimientos sexuales, lo mismo podría decirse; peor aún en este caso. Aquí desde el comienzo estamos equivocados. Está supuesto, en conciencia, que en el ser humano lo sexual no existe. Mientras sea posible nunca se habla de ello, nunca se menciona y nunca, si podemos evitarlo, pensamos en ello. Es perturbador. Es en cierto modo, malo.

Toda la confusión respecto a lo sexual es que no nos atrevemos a hablar de ello, ni a pensar en ello naturalmente. No somos en secreto malvados sexuales. No somos en secreto depravados sexuales. Somos tan sólo seres humanos con sexualidad viviente. Seríamos muy bien si no tuviésemos este inexplicable y desastroso "miedo" a lo sexual. Sé que cuando tenía diez y ocho años, recordaba, por la mañana, con vergüenza y rabia, los pensamientos y deseos sexuales que había tenido por la noche. Vergüenza y rabia y terror de que alguien pudiese saberlos. Y "odiaba" al "yo" que había sido la noche anterior.

La mayoría de los muchachos es así y esto es, por supuesto, fundamentalmente malo. El muchacho que tan excitados pensamientos y sentimientos sexuales había tenido, era mi "yo" viviente, generoso y apasionado. El muchacho que de mañana recordaba esos sentimientos con temor, vergüenza y rabia era mi "yo" mental y social: quizá un poco tonto y sin duda en estado de susto. Un muchacho dividido contra sí mismo; una muchacha dividida contra sí misma; gente dividida contra sí misma; es esta una condición desastrosa.

Pasó mucho tiempo antes de que pudiese decirme a mí mismo: "No" me avergonzaré ya de mis pensamientos y deseos sexuales, son mi "yo", forman parte de mi vida... Me aceptaré sexualmente, como me acepto mental y espiritualmente, sabiendo que a veces soy lo uno, a veces lo otro, pero que siempre sigo siendo yo mismo. Mi sexo soy yo y mi mente soy yo y nadie hará que me avergüence de ello.

Hace ya mucho tiempo que tomé esa resolución. Pero recuerdo cuánto más libre, más cálido y lleno de simpatía hacia los seres, me sentí después. No tenía ya nada que ocultarles, nada que llegándolo a saber los asustase. Mi sexo era yo, como mi mente y mi espíritu.

El sexo de aquel otro hombre era él, como su mente era él y su espíritu era él. Y el sexo de la mujer era ella y su mente y su espíritu eran ella también. Y cuando se ha hecho esta admisión serena, es maravilloso cómo se siente entonces el fluir hondo y verdadero de la simpatía humana.

Recuerdo que cuando era muy joven, me enfurecía, si al estar con una mujer, se me recordaba su actualidad sexual. Tan sólo quería advertir su personalidad, su mente, su espíritu. Lo otro tenía que ser terminantemente evitado. Algo de la simpatía sexual natural hacia una mujer tenía que ser excluído, tronchado. La relación era mutilada de continuo.

Ahora, a pesar de la hostilidad de la sociedad, he aprendido un poco más. Ahora sé que una mujer es también su "yo" sexual. Y esta simpatía silenciosa no se parece en nada al deseo y a algo desenfrenado o siniestro; es justamente una forma de generosidad y ternura en la corriente vital más natural del mundo. Lo mismo da que sea una mujer de setenta y dos años o un niño de dos. Pero nuestra civilización con su miedo, represión y engaño terribles, casi ha destruído la corriente de simpatía entre hombres y hombres y hombres y mujeres.

Y es esto lo que quiero restituirle a la vida: esa corriente cálida y natural de simpatía común entre hombre y hombre, entre hombre y mujer. Es claro que mucha gente la odia. Muchos hombres odian que tácitamente se les tome por hombres sexuales y físicos en vez de tomarlos por personalidades sociales y mentales. Muchas mujeres la odian también. Algunas, las peores, están en un estado de susto rabioso. Los diarios me llaman "siniestro" y "ser de mente sucia". Una mujer, evidentemente de educación y de dinero, me escribió desde su mal humor: "Vd., que es una mezcla del "eslabón que falta y del chimpancé, etc.", — y también me decía que mi nombre apestaba en las narices de los hombres: aunque siendo ella la Señora Fulana o Mengana, podía haber dicho en las narices de las mujeres. — Y esta gente cree estar perfectamente educada y tener perfecta razón. Está a salvo dentro de una convención, que también está de acuerdo en que somos criaturas asexuales, meramente seres sociales, fríos y almohadillados y afirmativos, cobardes a salvo dentro de una convención.

Soy uno de los mortales menos siniestros y no se me importa nada que me comparen a un chimpancé. Si algo me disgusta es el sensualismo promiscuo y barato. Si en algo insisto es en que lo sexual es delicado y vulnerable, algo con lo cual no se juega. Lo sexual debe ser una verdadera corriente, una verdadera corriente de simpatía, cálida y generosa, no un engaño, una excitación momentánea o una farsa.

Y si escribo un libro sobre las relaciones sexuales de un hombre y una mujer no es porque quiera que todos los hombres y las mujeres comiencen a tener amantes y aventuras amorosas a troche y moche. Este desenfreno por la aventura y prostitución, es tan sólo una parte del miedo, bravata y "hacerlo a propósito". Y la bravata y el "hacerlo a propósito" son tan desagradables y dañinos como la represión, son igualmente un indicio de temor secreto.

Hay que salir del estado de susto, de susto sexual. Y para hacerlo hay que ser perfectamente decente y aceptar total y concientemente lo sexual. Aceptar lo sexual en conciencia y dejar que vuelva la noción física normal entre nosotros. Tengamos la noción tácita y sencilla del ser sexual en todo hombre y mujer, niño y animal y salvo que el hombre o la mujer alardeen de él, observémoslo con simpatía. Justamente ahora lo más importante es esta tierna noción física. Nos mantiene cálidos y vivientes en el momento en que el gran peligro consiste en tornarnos frágiles, insensibles, sin vida.

Acéptese el ser físico y sexual de uno mismo, y de toda otra criatura. No lo temamos. No nos asustemos de las llamadas palabras obscenas. En las palabras no hay nada malo. Es nuestro miedo quien las hace malas, nuestro miedo inútil. Es nuestro miedo quien nos aparta físicamente hasta de los seres más cercanos y más queridos. Y cuando los hombres y las mujeres están separados físicamente, se vuelven a la larga, mentirosos, peligrosos, crueles. Dominemos el miedo al sexo y restituyamos la corriente natural. Restituyamos hasta las llamadas palabras obscenas, ya que ellas son parte de la corriente general. Si no lo hacemos, si no ponemos de nuevo un poco del calor antiguo en la vida, un desastre brutal nos espera.

D. H. LAWRENCE

D. H. LAWRENCE

D. H. Lawrence, novelista, ensayista y poeta inglés, nació en Nottingham, el año 1887. Hijo de un minero y de una burguesa, la herencia moral materna pesó en su vocación profesional; se recibió de maestro, luego adquirió su título de profesor en la universidad de su pueblo natal. Pasó después a Croydon, cerca de Londres, ganando allí para vivir, como profesor de una escuela elemental, cien "pounds" al año.

Cuando tenía veintitrés años la "English Review" publicó algunos de sus poemas, y su director Ford Madox Hueffer, le pidió en seguida su primera novela, "El pavo real blanco"; después de leerla dijo a Lawrence: "Tiene todas las fallas que puede contener una novela inglesa, pero Vd. tiene genio".

Sus primeros libros le dieron ya cierto éxito pecuniario, así que cuando una fuerte influenza debilitó para siempre su organismo, pudo irse a Italia. Hastiado de la niebla buscó el sol Mediterráneo.

En un "sketch" autobiográfico, nos dice cómo encontró allí, viviendo cerca de los paisanos toscanos, un ritmo vital que en vano había buscado en otras partes.

La gente del Mediterráneo era la que se acercaba más a su ideal del ser total: unidad de cuerpo y de espíritu. La que vivía más de acuerdo con el curso de las estaciones, con la germinación de la naturaleza, con la trayectoria de los astros.

En 1924 hizo un viaje a Méjico y nos dejó sus impresiones en ocho ensayos, que reunió en un tomo, bajo el título "Mañanas en Méjico". En ese libro Lawrence nos prueba en qué medida la intuición poética puede aclarar faces humanas que la erudición científica señala pero deja a oscuras: la diferencia irreconciliable entre el indio y el blanco; el sentido pánico de la religión autóctona como base de esa diferencia. Y como epílogo, el ensayo "Un poco de claro de luna con limón", escrito en Italia, donde encontramos esta frase — bajo todo concepto halagadora para nosotros —: "El Mediterráneo, tan eternamente joven, el símbolo mismo de la juventud! E Italia con reputación de vejez, siendo sin embargo eternamente infantil e ingenua. Nunca, nunca, ni por un momento capaz de comprender la maravillosa edad, pletórica en posibilidades, de América, el continente del porvenir!"

Lawrence murió el 2 de Marzo de 1930, dejando publicados unos treinta volúmenes. Sus novelas más difundidas son: "Arco Iris", la historia de la vida espiritual y física de tres generaciones en una familia rural; "Zorro", una crisis erótica; "Hijos y amantes", el complejo de Edipo en seres actuales y "El amante de Lady Chatterley", la más famosa de todas sus obras, no por ser la mejor en el sentido de su valor literario o artístico, sino porque la censura inglesa, al prohibirla, le hizo gratuitamente propaganda de obra escandalosa. Como novela, el libro es inferior a otros de este autor. Quizá en ser obra de tesis — "todo puede decirse, he aquí la prueba" — radica su inferioridad como novela. Es sin embargo un libro valiente y sano. Sus otras novelas son: "El pecador", "La muchacha perdida", "El camino de Aarón", "La vaquita de San Juan", "Mujeres enamoradas", "Kanguru", "El niño en el arbusto" y "La princesa". Dos cuentos: "El oficial prusiano" e "Inglaterra, mi Inglaterra". En seis libros de poesía sus versos son frescos e infantiles en su humorismo: "Poemas de amor y otros", "Bahía", "Mira, lo hemos conseguido", "Amores", "Poemas nuevos" y "Pájaros, animales y flores". Al teatro dió dos comedias: "El enviudamiento de la Señora Holroyd" y "Toca y vete".

Sus impresiones de viaje fueron publicadas con los siguientes títulos: "Crepúsculos de Italia", "Mar en Cerdeña" y las ya nombradas "Mañanas en Méjico".

La lectura de Freud — leído después de haber publicado más de la mitad de su obra — le sugirió "Psicoanálisis y el inconciente" y "Fantasía del inconciente". Su único ensayo sobre literatura lo hizo como "Estudio de la literatura clásica americana". Luego publicó — y aquí está a nuestro juicio lo mejor de Lawrence — "Los artículos selectos", "Inmoralidad y pornografía" y el folleto escrito "A propósito de "El amante de Lady Chatterley".

Se diría que en esos ensayos Lawrence llegó a concretar con claridad la idea hacia la cual quizá inconcientemente su obra tendía: hay que estar más alerta de lo que sentimos. "Nuestra época, dice Lawrence, es demasiado conciente, ¡sabemos tanto!, ¡sentimos tan poco!", y agrega luego: "Vitalmente la raza humana se está muriendo. Está como un gran árbol desarraigado, con las raíces al aire. Tenemos que plantarnos de nuevo en el universo. Esto significa la vuelta a formas antiguas. Pero tendremos que crear esas formas de nuevo, y eso es más difícil que la predicación de un evangelio".

En el ensayo que publicamos, tomado de "Los artículos selectos", se evidencia claramente la idea básica de la obra total de Lawrence.

M. R. O.

(viene de la pag. 11)

más de lo que extrae de ellas?

Pero cortemos estos presagios y vengamos a dar noticia de lo que serán sus conferencias — objetivo único de estas líneas, ya que no es cosa de agregar ahora nuevas definiciones e interpretaciones a las docenas de páginas que le he consagrado en otras ocasiones —. Ramón hará seis u ocho conferencias — durante junio y julio — en la sala de "Amigos del Arte". Anticipemos qué con decir conferencias se dice muy poco, pues las conferencias de Ramón representan un módulo aparte dentro del género. Ni oratorias, ni leídas, ni conversadas displicentemente. Exentas de todo prurito didáctico, fuera del tema definido con rigurosidad escolar. Conferencias vivas y vividas — por decirlo de algún modo, aunque sea poco aproximativo, — en que el conferencista interviene al mismo tiempo como sujeto y objeto, colocándose él en primer plano como desembozado y noble histrión. De ahí que no vacile en recurrir a toda clase de recursos circenses, escénicos — que en otros serían imposibles y en él se legitiman, — caracterizándose, incorporando distintos papeles.

En cuanto a los temas: "Mis conferencias — escribía ya Ramón en la "Salutación" publicada en "Martín Fierro", que dirigió a los jóvenes argentinos con motivo de su frustrado viaje anterior — son las que me ha dictado mi tiempo y voy con ellas a dar mi visión particular del mundo. La menos oficial de las visiones, la más inacabada. No voy a revelar nada trascendental, pero voy a tener una actitud libre y heroica en mi arbitrariedad. Voy a mostrarme, en fin, tal como me conocéis y me suponéis". Ramón ofrecerá, por tanto, una suma abreviada de su personalidad, un itinerario sintético de los vastos parajes que atraviesa su obra. Pero no sólo hablará de sus "totems" fundamentales — el humorismo, la greguería, la vida y la anécdota literaria — sino que explayará en Buenos Aires un nuevo tipo de conferencias del que es audaz inventor: la conferencia-maleta. Revestido con su uniforme especial de conferenciante (sencillo, pero severo — nos escribe con la mayor gravedad —: negro con trencillas amarillas) subirá al estrado o al escenario provisto de una gran valija. De ella empezará a extraer los objetos más chocantes y dispares que irá definiendo y "greguerizando" a la vista del público. Tales como la cabeza frenológica, la mano del orador — una mano de cartón, — que corta las ideas, una pecera con peces de colores, una chimenea autóctona, pájaros disecados, bolas de cristal, etcétera, etc. Sin olvidar la Diosa-de-los-muchos-brazos que preside e inspira su labor cotidiana, dándole estímulo e inspiración para trabajar doce horas al día, simultáneamente en varios libros y, pasando de una a otra, en las tres largas mesas que se tienden abiertas en su despacho como fantásticos coches de repuesto a lo largo de la ruta...

¿Fantasías? ¿Anécdotas hiperbolizadas? No. Veracidades auténticas. Aunque todo en el autor de "El Incongruente" adquiere un sesgo naturalmente hiperbólico que a los inadvertidos parecerá inverosímil. Pero la hora de las contrastaciones efectivas se aproximan. Las miradas de Ramón Gómez de la Serna perforarán pronto Buenos Aires y su humanidad jovial se ofrecerá recíprocamente al curioseo. Es indudable que contará no solamente con la atención de propicios auditorios, sino también con la simpatía más cercana de los escritores, con la afinidad estimulante de los más jóvenes y extremados, cuyos pasos ha seguido desde hace tiempo, a los que conoce por sus nombres y obras. "Soy en realidad — escribía ya en la proclama que antes he citado — el primer condiscípulo literario de esas juventudes y siento entusiasmado el milagro de que silenciosa y desinteresadamente se encuentren junto a mí los jóvenes que más protestan de todo y para los que será difícil encontrar un emisario español". No hay, por tanto, exceso al afirmar que, después de Ortega y Gasset, Ramón será la más pujante y simpática afirmación de nueva españolidad en Buenos Aires.

¡Albricias, pues! Ya escuchamos a distancia su voz tonante, sus traspasadoras agudezas; ya entrevemos su presencia por sí sola alegre y tonificante como pocas. No porque irradie una alegría fácil, sino una más cuerda comprensión del mundo, una lucidez fulgurante que nos reconcilia con muchas cosas de la vida. Su humorismo — más bien lirismo — no es adjetivo sino sustantivo, empapado de originalidad, transido de "adamismo" fragante y elemental. Su humorismo, además, es el único con que podemos transigir los que habitualmente miramos la vida y las ideas refractadas en otros prismas, pues no es como en tantos otros — profesionales de lo que no puede ser un género sino actitud consustancial — una cobarde puerta falsa de escape a las interrogaciones de todo, sino una respuesta definitiva y definitoria, colmada de luz y de imágenes amanecientes. Anticipemos, pues, que la risa liberadora, la jovial llaneza de Ramón resonará por unas semanas en Buenos Aires, frente a los empaques tácitos y a los engreimientos, con repiques claros y salvadores.

GUILLERMO DE TORRE

(1) Penúltima ya, pues de un día a otro, mientras se escribía este artículo, ha lanzado una nueva novela: La hiperestésica. ¡Fertilidad asombrosa que requiere alcances de "última hora" en todo lo que sobre él se escribe!

Conmemoraciones
Poemas de Ulyses Petit de Murat

El Alma que se apresuró
Cuentos de Ricardo M. Setaro

El Gato Escaldado
Poemas de Nicolás Olivari

Balada para el nieto de Molly
Poema de Pondal Ríos

La calle del agujero en la media
Poemas de Raúl González Tuñón

La Danza de la Luna
Poemas de Córdova Iturburu

CLODOMIRO CORDERO
ABOGADO
Corrientes 2593 U. T. 47 - 2811

HECTOR P. RIOS
ABOGADO
Tucumán 731 U. T. 31 - 1342

LIBROS

por Córdova Iturburu, Augusto Mario Delfino, Ulyses Petit de Murat y Emilio Villalba Welsh

COMO AGUA ENTRE LAS MANOS, Augusto González Castro. Edit. Samet. — Una ternura constante por las cosas y los seres, fluyendo con un sentido poético elevado, informan este libro, hecho a los temas pequeños y cariñosos.

Han sido usados en una ajustada medida algunos recursos de la poética actual. El resto — la mayoría — sigue los cánones tranquilos de las formas consagradas.

Con un buen gusto sólido y sazonado, Augusto González Castro aborda el género difícil, casi inverosímil ya, del romance. En esa incómoda poesía al centímetro, él logra comunicarse con singular vehemencia, lejos del ripio, con manejo claro e intencionado del adjetivo, y recreación constante del verbo.

Un concienzudo desencanto, que no quiere llegar al alboroto de una pena gritadora; el gusto sincero, nada patético por la vida y un sentido fuerte de los valores poéticos, hacen de este libro algo tan grato como la idea que expresa su hermoso título. — U. P. de M.

LA CALLEJUELA DE MOSCOU. — Elías Eremburg. Prólogo de Gómez de la Serna. — Estilo minucioso, poético, inesperado. La calle, una calle de gran ciudad, con sus muchachas que se entregan, sus hombres que trabajan duramente. Algunos crímenes, pequeñas y dolorosas tragedias sentimentales y sexuales. La figura de Tania de enorme intensidad, la del mendigo ex-profesor de latín, la de Paultkroff, el especulador. La banda de niños, bloqueados por la dureza de una vida que los aprieta de cerca. El insufrible Vania y la ex-baronesa mártir. Todo un mundo movido alrededor de sentimientos muy humanos, desde las terribles borracheras del periodista, hasta la angustia lajante del violinista jorobado.

Se dan palizas a una mujer. Se trata de comprar con un anillo a otra. Dos se insultan en un teatro, por un hombre que no merecía nada. Paultkroff intenta asesinar unos niños, asfixiándolos. Nadie entiende la vida, las mil gesticulaciones de la existencia.

La novela se cierra sobre la callejuela, como dando a entender que su marea de rostros, pasiones y casas, no ha cesado aún de moverse. — U. P. de M.

Grosz, por Italo Tavolato, con 32 reproducciones en fototipia. Collection "Les Artistes Nouveaux". — "Un castigo de Dios — afirma Tavolato en la monografía que precede a las reproducciones — se ha desencadenado sobre las ruinas de la Alemania de Guillermo: el dibujo de George Grosz, azote del burgués".

Aparte de su valor artístico, de su significado plástico, ¿qué sentido humano anima este dibujo? El odio de Grosz por el burgués es evidente. Pero su obra no es sólo una sátira o una encarnizada reprobación de sus vicios. Su arte es de sentido trascendente.

"Proviene directamente — asegura el crítico — del fondo místico del alma. Sin pasar por alambiques cerebrales, ni por los filtros del sentimiento, encontramos — hasta en sus dibujos más feos — un reflejo emocionado de la voluptuosidad suave que acompaña el acto de la concepción artística. Más que un procedimiento de crítica social, la destrucción del burgués es para Grosz un rito religioso, el ofrecimiento de la víctima expiatoria a la divinidad ofendida a fin de que apacigüe su cólera y haga renacer sobre la tierra la grandeza primera y la belleza antigua".

Grosz no detesta al burgués como representante de una clase social ni como consagración de una injusticia sino como tipo biológico, como boceto de hombre, como obra inacabada del creador en la que si está presente todo lo bajo y lo mezquino, lo vulgar, lo feo, lo torpe y lo brutal, faltan — en cambio — la capacidad de amar, el sueño de perfección y la necesidad de lo divino en que consiste la vida espiritual y la salvación de la criatura.

La monografía breve y precisa de Italo Tavolato aclara este sentido trascendente y subraya el valor artístico de la obra de Grosz que 32 reproducciones en fototipia representan de modo significativo. — C. I.

POUSSIERE, por Rosamond Lehman. Versión francesa de Jean Talva (Librairie Plon. París. — "Dusty Answer" es el título original de esta novela inglesa. Las novelas inglesas han estado siempre muy desprestigiadas, porque era un lugar común el que sólo se pudiese esperar de la literatura anglo-sajona, intrigas policiales o argumentos sociales tipo "escándalo". Rosamond Lehmann se ha beneficiado de la curiosidad francesa por los escritores de habla inglesa. Su nombre judío entra a formar terceto en un dúo de valor: Myriam Harry e Irene Nemérovski.

Con todo, "Poussiére" es la novela de un amor en 400 páginas. ¡Pero qué delicadeza pone la autora para que amemos en seguida a Judith, heroína extraña que nos angustia con su sensibilidad de cristal! El libro no nos parece extenso. Y no hay en él análisis psicológicos ni personajes anormales. Más bien se traslucе la angustia de los rusos, por la angustia en sí únicamente. Jean Louis Vaudoyer, el prologuista de "Poussiére", dice que se trata más de amar a personajes que de comprenderlos o juzgarlos... — E. V. W.

IMAGES CACHEES, por Francis Carco (Albin Michel, Editeur, París). — En el vasto mundo del pequeño Montmartre, Francis Carco es toda una autoridad. Conoce el barrio famoso en todas sus actividades, en todos sus repliegues. Sabe tanto de la vida de Utrillo, como lo sabe de la de una prostituta. Imágenes ocultas que Carco muestra a la violenta luz del lector desprevenido, frío e indiferente; el Montmartre de los extranjeros, el "bluff" del vicio y de la degeneración, para explotar al Vicio legítimo... Toda la vida equívoca y miserable de prostitutas, "danseurs", cocainómanos; la "mise en scene" de las casas de placer: los neuróticos que se podrían llamar nocturnos. Un libro triste, explicado en un diálogo:

"—¿Son enfermos o locos?"

"—Son desgraciados". — E. V. W.

El Financiero. — Tedoro Dreisser. — Cenit, 1930. — Decorosa traducción española. Dreiser aparece en ella como un novelista de enorme fuerza. Carece de recursos puramente literarios. Su libro, insumido por la acción, no tiene un solo párrafo de elevación poética o de trabajada contextura.

Analiza un carácter netamente americano, un especulador, Cowperwood. La ambición mueve esta vida. Una ternura tranquila — Lillian — y un intento de pasión vehemente e irregular — Aileen, — llegan a rozar el corazón de Cowperwood, condicionado a la frialdad que impone la consecución del triunfo. Después de azares tremendos — tribunales, cárcel — éste llega. Pero todo se agostó ya, incluso la pasión. El desencanto final, da el toque sobrio de la tragedia. — U. P. DE M.

Tipos al trasluz, por Alfredo Duhau. Edit. Tor. Bs. Aires, 1930. — Desde la anécdota que sólo revela un chispazo brillante hasta los rápidos y profundos análisis psicológicos — ejemplo: las páginas sobre Mansilla, — todos los aspectos del libro de don Alfredo Duhau interesan vivamente por el ingenio o por el aporte histórico que contienen y significan. "Tipos al trasluz", primero de una serie de volúmenes sobre la vida social y política del Río de la Plata, es digna obra del avezado periodista y excelente comediógrafo que es Duhau. "Tipos al trasluz" posee sentido de la información y sentido de la situación. Atrae y distrae. Revela. Y nos vincula, más que la colección de un diario, más que una comedia de época, a las principales figuras de un pasado que, por demasiado cercano, aún no vive en nosotros como historia. — A. M. D.

L'HOTEL DU NORD, por Eugéne Dabit (Librairie des Trois Magots, Paris). — Un escritor nuevo, con un libro viejo. Sería la definición más exacta para la iniciación literaria de Eugéne Dabit.

Al decir libro viejo, sólo se pretende señalar la factura y el tema. Pero el talento del joven autor ha salvado todo, realizando con la frescura de sus observaciones, el milagro de interesar al lector con un modo literario trillado. El Hotel del Norte, es un pobre hótel de barrio apartado de París; hoteles que pululan sobre todo en las inmediaciones de barrios obreros y de las estaciones de ferrocarril. Por el libro de Dabit desfilan todos los inquilinos del hotel, con sus vidas mediocres y descoloridas. Pero hace que nos interesemos en cada uno de sus insignificantes héroes. — E. V. W.

TOURGUENIEV, por André Maurois. Ed. Grasset, Paris. — André Maurois da la impresión, en este libro, de emplear con desgano su fórmula de las "biografías novelada".

La vida privada de un escritor, sus actos, sus gestos, sus pasiones, rara vez poseen un interés literario superior al de un personaje ficticio. Disraeli tenía una personalidad humana más potente. Además, Maurois experimenta por los hombres y cosas ingleses, una preferencia y un conocimiento que no se le sospechaba con respecto a Rusia. El cuidado que puso en sus anteriores biografías — en "Byron", por ejemplo — de no arriesgar juicios críticos propios sobre la obra de sus héroes, lo ha abandonado en "Tourgueniev".

El libro se resiente de la falta de amor de Maurois por el escritor ruso, mal disimulada con una abundancia de capítulos sobre sus libros.

Sería injusto tratar las cuatro conferencias reunidas en ese volumen, de una mala biografía, pero en realidad ellas consisten en una recopilación de anécdotas sin interés, no enseñándonos nada sobre Turgueneff que cualquier lector despierto no pueda deducir de la simple lectura de la obra del novelista ruso. — E. V. W.

Artur ou le pont impossible, por Chérence (Les Editions Rieder-Paris). — Es más que un libro sobre la guerra. Es un libro de después de la batalla, alejado por los años, del fragor de los cañones y de los apasionamientos. Es un ensayo de paz, a base de su propia imposibilidad.

Personajes de nacionalidades diferentes, prototipos y símbolos de los países beligerantes, se encuentran en Berlín, después de la gran guerra, durante la bancarrota y aún una vez restablecido el marco.

Todas las otras naciones se esfuman indiferentemente y sólo quedan frente a frente, el malentendido entre Francia y Artur Schmahlrück, el teutón.

¿Comprenderse? Oigámoslos:

"Artur.—Vuestro Voltaire nos servía de mono. Si quiere que aquí sea Francia, será una Francia domesticada, encadenada, para hacernos reír...

"Francia.—Para comprender bien a Alemania, hay que vivir en París..."

La paz residirá en conservarse enemigos. Porque sólo la guerra los acerca...

Un libro angustioso, viviente. Una escritora notable.

E. V. W.

CIRUJIA ESTETICA

Operaciones de nariz, labios, arrugas, párpados, orejas, senos, etc., etc., sin cicatriz ni dolor

Dr. Ramón Palacios Posse

Ex asistente a la clínica del profesor Joseph, de Berlín; Noel y Dufourmentel, de París; Eastman Sheahan, de Nueva York. Miembro fundador de la Sociedad de Cirugía Estética de París. Director del Consultorio Gratuito de Cirugía Estética de "La Novela Semanal".

CONSULTAS DE 15 A 17 HORAS

RESERVANDO HORAS

Las Heras 3414 U. T. 44 - Juncal, 4387

Los 88 manjares NOEL llevan la marca que significa CALIDAD

Noel

PATRICIOS 1750 BUENOS AIRES

Casi puede afirmarse cuando un fumador está paladeando un POUR LA NOBLESSE ESCUDO COLORADO. Y es que, la satisfacción que este cigarrillo proporciona, se transparenta en el rostro.

POUR LA NOBLESSE

20, 30, 40 y 60 cts.

C. BECHSTEIN

Representantes Exclusivos

FLORIDA 431 IRIBERRI, BELLOCQ & Cía. BUENOS AIRES

VIAU Y ZONA

Libros antiguos y modernos. Ediciones de lujo de Obras Argentinas. Novedades por todos los correos. "Antigüedades".

FLORIDA 641 - U. T. 31 - 3354 - Bs. Aires